

## Repensar América Latina\*

Fausto Burgueño Lomelí •

Hoy se vive una de las crisis económicas más graves y profundas de carácter mundial; también se viven cambios extraordinarios en los diferentes campos tanto capitalista como socialista. La velocidad extraordinaria de estos cambios, y su complejidad, indican que en el umbral del siglo XXI y al inicio de un nuevo milenio se establece una nueva era y la nueva fase mundial que hoy se inicia; lo que nos obliga a contemplar y analizar la velocidad y complejidad de estos acontecimientos con una *nueva mentalidad económica y política*, que exige de nosotros el mayor esfuerzo e inteligencia para su entendimiento y dentro de eso la comprensión de nuestros graves, profundos e históricos problemas regionales que nos permitan establecer las nuevas estrategias del desarrollo, donde al mismo tiempo que nuestras economías se vinculen de manera diferente a los cambios internacionales, también se promuevan, desarrollen y amplíen los parámetros de una economía y una sociedad más justa, más soberana, más libre, más independiente. El desafío no es fácil y es sin duda complejo, pero ambos aspectos no están separados sino que forman parte de un todo necesario.

La estrategia fundamental, de la reflexión, es la de vincular la democracia económica y la democracia política como vertientes hoy

---

• Discurso inaugural del Simposio Internacional sobre "Teoría y realidad de América Latina; 20 años de pensamiento económico-social latinoamericano", realizado por el IIEc los días 26 al 28 de febrero y 1 de marzo de 1990.

• Investigador Titular y ex-Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

indispensables para el nuevo orden que se establece en el mundo. Ante esta situación, están presentes sin duda, muchos factores que son preocupantes y que debemos revisar; entre ellos, la existencia y presencia de los nuevos bloques económicos y la redefinición de los mercados que imponen una nueva división internacional del trabajo y en la que pareciera ser, para decirlo en nuestros términos, que México y América Latina, de nuevo, se les preestablece un papel marginal ante las nuevas condiciones mundiales. Consideramos que ante este desafío, *México y América Latina, como un problema regional, necesitan avanzar en propuestas globales* para la zona, en las que no se acepte jugar de nuevo ese papel subordinado que hasta hoy se sigue imponiendo a nuestra región.

Por eso, pensamos también que América Latina y México deben tener un papel protagónico fundamental ante los cambios mundiales y que quizás éste es el mayor y más importante desafío. Las posibilidades no son fáciles; baste simplemente recordar en forma breve, cómo la región latinoamericana y México en particular, vienen de padecer y siguen sufriendo un grave deterioro económico y social, y si bien pareciera ser que inician una nueva fase de transición, en ésta se hace obligado discutir y debatir en la nación cuál, cómo y con quién debe realizarse este proceso de actualización y transformación que requieren la economía y la sociedad. El problema es complejo, *la región latinoamericana tiene cuando menos quince años perdidos de crecimiento y desarrollo*; hoy vive en una contracción económica profunda y con graves desequilibrios, desarticulación productiva, desindustrialización de sectores y ramas, disminución de su participación en el mercado mundial, pérdida relativa de los términos de intercambio, atraso tecnológico, desequilibrio comercial y de balanza de pagos, 70 millones de desempleados, 120 millones de seres que viven en la pobreza, transferencia masiva de recursos al exterior, tasas de inflación de mil por ciento como promedio, una deuda externa superior a los 400 mil millones de dólares y, en lo político, fragilidad de la democracia.

En ese entorno, las tareas que como economistas e intelectuales tenemos son, sin duda, fundamentales y de gran importancia. Si incorporamos esta realidad a lo que parece ser un papel preestablecido para América Latina ante los nuevos bloques económicos, vale hacer otra vez un llamado de alerta a nuestra región y a nuestros pueblos. Es por esto que, hoy más que nunca, recordar el pensamiento bolivariano es trascendental; planteamos la necesidad de rescatarlo junto

con el de los mejores intelectuales de América Latina, desde Bolívar y Morelos, hasta Juárez y Martí o pensadores latinoamericanos más recientes. Aunque parezca utopía, insistimos, y aunque parece incluso algo difícil de lograr, pero aun conscientes de ello, hemos insistido en la hoy mayor *importancia de plantear y replantear la unidad y solidaridad latinoamericana*.

Avanzar bajo nuevos principios de cooperación económica e integración latinoamericana: en lo económico, tecnológico, comercial, financiero y cultural que nos permita ampliar y fortalecer las nuevas formas de acción que requiere la región latinoamericana. En este entorno de adversidad de la unidad e integración latinoamericana, estamos convencidos en el sentido de que *un país por sí solo no podrá responder a los grandes desafíos a que hoy se enfrenta*. Por lo tanto, la unidad y las nuevas formas de integración de nuestra región son pues indispensables. Entre ellas, pensamos, valdría la pena insistir en que se avance, entre otras cosas, en un acuerdo global sobre la deuda y las nuevas formas de financiamiento; en el establecimiento de nuevos convenios comerciales y de cooperación científico-tecnológico en comunicaciones y servicios; en la creación de un sistema de unidad monetaria-financiera y un banco latinoamericanos para el desarrollo; en el establecimiento y acuerdos de políticas de inversión productivas conjuntas; en la creación de empresas multinacionales y de un parlamento latinoamericano, entre otras acciones.

México, más allá de estos elementos que se debaten, y otros más que debieran estar presentes —estamos convencidos— puede y debe ser parte de la vanguardia de América Latina. Entre otras cosas quizás valiera la pena pensar que no partimos de cero y la posibilidad de ampliar el Grupo de los Ocho e insistir sobre los Acuerdos de Cartagena, así como en la propuesta del Sistema Económico Latinoamericano, cuando menos nos puede señalar que hay caminos abiertos que requieren fortalecerse y ampliarse; de no hacerlo, al menos en mi opinión, ningún país, por sí mismo, podrá dar respuestas a los graves problemas que hoy enfrenta la región.

México y América Latina están dentro de este gran desafío y está también, por lo tanto, a debate el papel que deben jugar en su transformación ante el umbral del nuevo milenio. Se acentúa la necesidad de rediscutir las formas de actualización y fortalecimiento en un proceso de transformación de la planta productiva nacional; de replantear el fortalecimiento del mercado interno y de una redistribución del ingreso; la importancia de incrementar la inversión,

fundamentalmente la productiva, en la búsqueda de combinaciones donde la tasa de crecimiento tenga una relación directa entre la tasa de inversión y la relación capital-producto, que posibilite aplicarse bajo un diagnóstico correcto y una planeación nacional y regional; las formas concretas que permitan productividad, transformación y cuantificar los recursos necesarios para la misma. Se hace también indispensable, dentro de estos aspectos, una política definida que desarrolle la ciencia y tecnología. Consideramos que cualquier proceso de transformación requiere necesariamente de la producción del conocimiento y, en particular de conocimiento científico-tecnológico. A final de cuentas, quizás valga la pena recordar que cualquier proceso de producción que queramos llevar a cabo deberá estar definido sobre las nuevas bases y características del desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país.

Tendrá esto también que estar vinculado con el rescate y defensa de nuestra cultura, tradición e historia; y, fundamentalmente, estará vinculado y definido en su proceso en la ampliación de la democracia tanto en lo económico como en lo político y social. Una democracia y una justicia social que nos permita, en el proceso de transformación, llegar a un país más libre y soberano, en el que no perdamos la perspectiva y tengamos el cuidado de *no pasar de una pobreza de la democracia, a una democracia de la pobreza*. Ahí el Estado nacional debe jugar un papel fundamental como conductor, garantizador y organizador del proceso nacional. Es un mito señalar que en otros países el Estado no está presente. En mi opinión no es el punto a discutir, e incluso se trata de un proceso casi irreversible. El Estado está presente hasta en los países más conservadores. Nuestro país, en este rescate histórico y tradicional no puede abandonar el papel del Estado como organizador del proceso nacional, cuyo tamaño no es lo fundamental, sino que en todo caso, la discusión está en su importancia, carácter y función rectora. Un Estado que se pretenda que sea solamente asistencial sería, a final de cuentas, el regreso a un nuevo cuño de paternalismo mucho más grave y pernicioso para el desarrollo nacional. Ante la fuerza del mercado y aun ante sus pretendidas libres fuerzas (en las que nadie cree), es necesario que el Estado controle y dé cauce a las mismas, teniendo el debido cuidado de que sea dentro del marco de un proyecto nacional soberano, justo y libre en donde el Estado mismo, junto con la sociedad, tenga el derecho a construir su propio destino, en el que el bienestar del pueblo en su desarrollo le dé origen y destino, necesidad y existencia. Un Estado

capaz de asumir y organizarse en el más amplio marco de la democracia posible y necesaria, y que dentro de ésta, tenga un claro sentido progresista, que esté vinculado a las nuevas necesidades de transformación económica, política, social y cultural que se requiere sobre todo ante los nuevos desafíos y el nuevo milenio. En ello, sólo un nuevo Estado y una nueva sociedad organizada, que participe en todos los ámbitos de la vida nacional hará posible la construcción de una nueva región más justa, más nacional, más libre y más soberana. A final de cuentas, quizás valga la expresión de que es necesario que pasemos de un sistema de irresponsabilidad organizada a la responsabilidad organizada.